



Aseorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898475

RFC: ATII20618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/>

Año: VII

Número: Edición Especial

Artículo no.:9

Período: Julio, 2020

TÍTULO: La práctica docente: un estudio comparativo.

AUTORA:

1. Dra. Guadalupe Ibarra Rosales.

RESUMEN: En este artículo se desarrolla un estudio comparativo sobre la práctica docente con base en los resultados Licenciatura en Pedagogía de la UNAM y una muestra de estudiantes del Grado de Pedagogía Social del País Vasco. La metodología comprendió dos etapas: una encuesta realizada mediante la aplicación de un cuestionario y la comparación de los resultados obtenidos. El análisis de los resultados tuvo como referente la calidad educativa. Estos revelan un conjunto de factores pedagógicos y didácticos desfavorables que son factibles de cambiar para mejorar la práctica docente. Así como los elementos de la valoración realizada de la buena y mala enseñanza por una muestra de alumnos de la pedagógicos y didácticos de la práctica docente que requieren conservarse y fortalecerse.

PALABRAS CLAVES: práctica docente, calidad educativa, enseñanza, estudio comparativo, capacidades de enseñanza.

TITLE: Teaching practice: a comparative study.

AUTHOR:

1. Ph.D. Guadalupe Ibarra Rosales.

ABSTRACT: This article develops a comparative study on teaching practice based on the results of the B.A of Pedagogy at UNAM and a sample of students from the degree in Social Pedagogy in the Basque Country. The methodology included two stages: a survey carried out by applying a questionnaire and comparing the results obtained. The analysis of the results had educational quality as a reference. These reveal a set of unfavorable pedagogical and didactic factors that are feasible to change to improve teaching practice. As well as the elements of the evaluation carried out of the good and bad teaching by a sample of students of the pedagogical and didactic of the teaching practice that need to be preserved and strengthened.

KEY WORDS: teaching practice, educational quality, teaching, comparative study, teaching skills.

INTRODUCCIÓN.

En este artículo se desarrolla un estudio comparativo sobre la práctica docente que tiene como fundamento la valoración de esta práctica hecha por estudiantes universitarios como resultado de dos encuestas aplicadas a una muestra de alumnos del grado de Pedagogía Social de la Universidad del País Vasco y a una muestra de estudiantes de la Licenciatura en Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. La encuesta tuvo como propósito conocer los rasgos que a juicio de los estudiantes encuestados definen a una buena y mala enseñanza. El producto final que se obtuvo fue una valoración de la práctica docente que se realiza a nivel universitario.

La enseñanza es el núcleo de la práctica docente, y es a la vez, la que le confiere sentido, ya que es la actividad mediante la cual los alumnos adquieren los conocimientos y capacidades profesionales y logran el aprendizaje; por ello, la valoración de los alumnos encuestados de la buena y mala enseñanza conlleva a una estimación de la práctica docente universitaria.

La comparación de los resultados de ambas encuestas permite identificar los aspectos positivos y negativos de la práctica docente que son comunes, así como aquellos elementos en los que existen

diferencias. La estimación de la buena y mala enseñanza tanto por los alumnos del grado de Pedagogía Social como de los estudiantes de Pedagogía muestran dimensiones distintas pero complementarias de la práctica docente, por lo que el contraste de ambas valoraciones puede contribuir a comprender de manera acabada el conjunto de factores que engloba la práctica docente a nivel universitario.

El estudio comparativo tiene como objetivo general: presentar y desarrollar los elementos negativos de esta práctica que son factibles de cambiar, así como los aspectos positivos que se deben de consolidar y fortalecer para en conjunto mejorar la práctica docente universitaria.

Este artículo se elaboró en virtud de la importancia que tiene en la actualidad la calidad de la educación universitaria a nivel internacional y nacional que permite reconocer que la práctica docente tiene posibilidades de coadyuvar de manera significativa en el avance del logro de esta calidad. Esta visión de la práctica docente se sustenta en el planteamiento de Malpica (2011, p.19) autor que ofrece un giro conceptual de la concepción de la calidad educativa, porque considera que para realizarla se debe partir del aula a la organización educativa de la institución y no al revés.

Con ello, este autor abre el camino para que los docentes mediante su práctica sean los que lleven a cabo los cambios y modificaciones en el proceso de enseñanza-aprendizaje para que los alumnos puedan alcanzar el aprendizaje, el cual es el propósito central de la calidad educativa. Esto sin duda empujará la renovación de otros ámbitos de la institución educativa para avanzar en obtener esta calidad.

Así, Malpica (2011) se aparta del enfoque de gestión de la calidad educativa cuyo eje es la implementación de un conjunto de indicadores y medidas originadas desde los órganos directivos de las instituciones educativas para colocarla en el aula teniendo como motor de los cambios a la práctica docente. Con ello, sitúa lo educativa por encima de lo organizativo y normativo. Este enfoque de la calidad propicia concebir que si la práctica docente desarrolla las competencias profesionales que demanda la enseñanza de calidad es factible que mejore en su desempeño.

Es preciso señalar que la calidad educativa depende de diferentes factores como son los recursos económicos, la infraestructura, las condiciones educativas, la situación laboral de los docentes, etc. De ahí, que la práctica docente por sí misma no tiene posibilidades de realizar la calidad educativa. Con todo, esta práctica si juega un papel estratégico para conseguir esta calidad ya que cualquier meta, cambio o transformación que proponga la institución educativa para lograrla depende en gran medida de la práctica docente porque esta práctica es el medio y la vía para implementar y llevar a cabo los propósitos de la calidad educativa en el aula.

La valoración de la práctica docente efectuada por los estudiantes universitarios que se desarrolla en este artículo se considera una aportación que se puede tomar en cuenta para mejorar la práctica docente como un paso sustantivo para ir progresando en alcanzar la calidad educativa universitaria. Esto porque la mejora de la práctica docente conlleva realizar las innovaciones y las transformaciones necesarias en el proceso enseñanza-aprendizaje para que los alumnos logren el aprendizaje.

Asimismo, se concibe que la opinión y el juicio de los estudiantes sobre la práctica docente es significativa y tiene un peso sustancial en la ponderación de esta práctica porque los alumnos son los directamente afectados de manera positiva o negativa de la misma. El fundamento de esta premisa es la visión de la calidad educativa expuesta en la Tercera Reunión del Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible convocada y auspiciada por la CEPAL (2019) así como la concepción de la calidad de la educación superior elaborada por la ANUIES (2018) que se abordan más adelante.

Analizar la práctica docente, desde el enfoque de la calidad, permite establecer su relevancia a nivel internacional. Esto porque la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible elaborada por la ONU en consenso con los países integrantes de este organismo internacional contempla el Objetivo 4 (ODS) titulado Educación de Calidad, el cual especifica en la meta 4.4 de este Objetivo lo siguiente: “De aquí a 2030, aumentar considerablemente el número de jóvenes y adultos que tienen las competencias

necesarias, en particular técnicas y profesionales, para acceder al empleo, el trabajo decente y el emprendimiento” (ONU, 2015, p 20).

Esta meta del ODS 4 revela, que para las universidades es clave contar con profesores universitarios que tengan las capacidades profesionales para formar a los futuros profesionales con los conocimientos y competencias indispensables para que puedan obtener un trabajo digno. Estas competencias se adquieren y desarrollan a través del proceso de enseñanza y aprendizaje de tal forma que la adquisición y el adiestramiento en estas competencias depende en gran medida de la práctica docente; por ello, este Objetivo 4 de la Agenda 2030 toma en cuenta este factor y precisa en la meta 4.c, lo siguiente: “De aquí a 2020, aumentar considerablemente la oferta de docentes calificados incluso mediante la cooperación internacional para la formación de docente en los países en desarrollo, especialmente los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo” (ONU, 2015, p.20).

Este ODS 4 y sus metas permite considerar la importancia que adquiere en la actualidad, conocer y analizar la práctica docente que se realiza a nivel universitario porque no solo permite detectar aquellos aspectos que pueden contribuir a mejorar esta práctica sino también ofrece resultados que son posibles de recuperar a mediano y largo plazo para establecer lineamientos generales para la futura formación docente.

En América Latina y el Caribe se está desarrollando esta Agenda 2030 tomando en cuenta las condiciones, económicas, sociales, educativas y culturas de la región. En 2019, se realizó en Santiago de Chile la Tercera Reunión del Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible convocada y auspiciada por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) (CEPAL, 2019). Este organismo regional da a conocer los resultados de dicha reunión referidos al ODS 4 (Educación de Calidad) de los cuales se destacan los siguientes aspectos relacionados con la temática de este artículo:

- La voz y experiencia de los estudiantes es importante para comprender de mejor manera la problemática de la educación.
- La figura de los docentes y el enfoque que estos adoptan en la enseñanza es central para determinar la experiencia educativa.
- Abordar la falta de innovación en la docencia, lo cual implica brindar educación de calidad a todo nivel.
- Es necesario hacer esfuerzos para reencantar a los profesores con su labor docente y que adopten un enfoque centrado en el alumno como persona integral y no solo desde su rendimiento académico; esto podría vincularse con la meta 4.c en la medida en que se relaciona con la calidad de la capacitación de dichos profesionales.
- Es importante escuchar la voz de los estudiantes, tanto en su sala de clases, como en su comunidad local, nacional y mundial. Esto permitirá resolver de manera más concreta los problemas relacionados con la educación a través de la experiencia (CEPAL, 2019).

El Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible (CEPAL, 2019) ofrece esta reflexión del ODS 4, que tiene como punto de partida a la realidad educativa concreta propia de las instituciones educativas de la región latinoamericana y del Caribe. Esto porque en el examen de este ODS, es posible identificar que uno de sus ejes fue la docencia y la práctica docente ya que toman en cuenta a la innovación docente como un factor de la calidad educativa, parten del enfoque de la enseñanza para diagnosticar la experiencia educativa y reconocen el decaimiento de la vocación de los docentes por su quehacer educativo. Esta perspectiva es muy valiosa, porque expresa que para avanzar en el logro del ODS 4 y alcanzar la calidad educativa es sustancial considerar este conjunto de aspectos que se concretizan en la práctica docente cotidiana que se desarrolla en las instituciones escolares de la región; por ello, resulta pertinente conocer y analizar cómo se realiza la práctica docente en las instituciones educativas de educación superior

A nivel nacional, la visión de la calidad de la educación superior elaborada por la ANUIES (2018) también reconoce la importancia que tiene la práctica docente en las universidades. En el documento titulado “Visión y acción 2020. Propuesta de la ANUIES para renovar la educación superior en México” (ANUIES, 2018) se concibe a la práctica docente como un factor fundamental que puede cooperar en conseguir la calidad educativa en la educación superior; por ello, este documento propone un conjunto de cambios en la realización de esta práctica como son los siguientes que comenta ANUIES (2018, p.77), al referir que en este contexto, resulta de vital importancia, subrayar que la mejora de la educación superior no puede descansar solo en la evaluación. Es necesario adoptar nuevos enfoques educativos (...) esto exige que los docentes combinen la clase expositiva tradicional con la solución de problemas, la formulación de proyectos y el estudio colaborativo de casos, creando ambientes de aprendizaje que procuren la vinculación con el mundo laboral e incorporen el uso intensivo de las TIC como herramientas para fortalecer la experiencia didáctica.

La propuesta de este organismo es que no predomine la lección magistral como el único método didáctico en la enseñanza universitaria, sino que se diversifique e intercale con otras estrategias didácticas que coadyuven al logro de la vinculación de la teoría con la práctica como son, la formulación de proyectos y el estudio de casos, los cuales favorecen para que los estudiantes puedan acercarse y conocer los problemas reales y concretos de la profesión en la que se están formando. El provecho de estas modificaciones de la práctica docente universitaria es grande porque posibilitan articular la formación universitaria con el ámbito laboral.

Como se señaló anteriormente, el Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible (CEPAL, 2019) reconoce que la voz y la experiencia de los alumnos es una fuente de información válida porque permite conocer las problemáticas educativas reales y concretas que se experimentan en el proceso de enseñanza y aprendizaje en las instituciones educativas de los países de la región. Asimismo, la visión de la calidad educativa de la ANUIES (2018) expresa que los

estudiantes en tanto que beneficiarios de la educación superior están calificados y pueden desempeñar un rol primordial en la tarea de valorar y mejorar la calidad educativa. Esto lo precisa en los siguientes términos: “Independientemente de los distintos enfoques que se utilicen para definir la calidad de la educación superior, podemos afirmar que actualmente hay consenso al aseverar que es el *beneficiario* y no el proveedor quien debe decidir si un servicio, como la educación, es de buena calidad. Entonces, *los estudiantes*, los egresados y los empleadores juegan un papel fundamental en la evaluación y el mejoramiento de la calidad educativa” (ANUIES, 2018, p 69, cursivas añadidas).

Los planteamientos de ambos organismos avalan que la opinión o el juicio de los estudiantes universitarios sobre su formación universitaria en general y sobre la práctica docente en particular es valiosa, necesaria y pertinente porque coadyuva a impulsar los cambios y transformaciones que demanda el avance en la obtención de la calidad educativa a nivel universitario.

En la literatura de la temática no se encontraron estudios comparativos de la práctica docente, pero tanto en México como en España se han realizados investigaciones enfocadas a conocer los elementos positivos y negativos de esta práctica.

En México se han realizado dos investigaciones que se distinguen porque ofrecen resultados de ambos aspectos. Corona (2008) realizó una encuesta mediante un cuestionario de preguntas abierta y cerradas a 65 estudiantes de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas (FCFM) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla cuyo propósito fue; conocer aquellas características que a juicio de estos alumnos distinguen a un buen maestro y a un mal maestro.

Desde un enfoque de evaluación de la docencia, García y Medécigo (2014) aplicaron un cuestionario con preguntas abiertas a 163 estudiantes de siete carreras de una universidad pública para conocer los criterios que adoptan en la evaluación institucional que realizan de sus profesores universitarios. En esta investigación, los criterios positivos valoran la eficacia de la práctica docente, mientras que los criterios negativos estiman la ineficacia de esta práctica.

En España se detectó solo una investigación enfocada a conocer la valoración de los estudiantes de un buen y mal docente que de alguna manera expresa el tipo de práctica docente que los distingue. González, Díez, López, Román (2010) publican los resultados de una encuesta cuyo instrumento fue un cuestionario con preguntas abiertas y cerradas aplicado a 224 estudiantes de la Universidad de Sevilla donde especifican los aspectos que a juicio de los alumnos encuestados califican a un “buen docente” y a “un mal docente”.

El estudio comparativo que se desarrolla en este artículo se realizó con base en la valoración hecha por los estudiantes universitarios de la *dimensión pedagógica de la práctica docente*. Esto porque constituye el componente con posibilidades de modificar y cambiar puesto que comprende aspectos como: las estrategias de enseñanza, la planeación didáctica, el dominio de contenidos, la vinculación teoría y práctica etc., por mencionar algunos elementos de esta dimensión que son esenciales para que los estudiantes logren el aprendizaje. Esta dimensión pedagógica es factible de innovar ya sea como producto de la reflexión del docente sobre su práctica educativa o como resultado de la formación y/o capacitación docente donde se pueden adquirir las competencias profesionales que se requieren para desarrollar de manera eficiente el proceso enseñanza-aprendizaje.

Este estudio comparativo se distingue porque expone la valoración hecha por estudiantes universitarios de dos países: México y España que además cursan las carreras de Pedagogía y Pedagogía Social por lo que es posible considerar que la estimación de la buena y mala enseñanza la hicieron desde una perspectiva pedagógica y social. Es decir, con base en los conocimientos pedagógicos y educativos que tienen de la práctica docente.

DESARROLLO.

Metodología del estudio comparativo.

La metodología de este estudio comparativo comprendió las siguientes etapas:

I.- Primera etapa: Valoración de la práctica docente.

Valoración de la práctica docente realizada por la muestra de alumnos del Grado de Pedagogía Social de la Universidad del País Vasco y por los estudiantes de Pedagogía de la Licenciatura en Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Esta etapa comprendió las siguientes actividades:

a) Diseño y elaboración del cuestionario con preguntas abiertas para realizar una encuesta sobre la Ética de la Docencia y de la Enseñanza. El cuestionario se estructuró con cinco preguntas de las cuales se presentan los resultados de las siguientes dos preguntas: cinco rasgos de una buena enseñanza y cinco rasgos de una mala enseñanza.

b) Elección de la muestra de estudiantes para aplicar el cuestionario. El criterio central para definir la muestra fue: alumnos que tuvieran conocimientos de pedagogía y educación con el propósito de estimaran la práctica docente en términos pedagógicos y didácticos; por ello, se eligieron alumnos que cursaban la Licenciatura en Pedagogía en la UNAM y estudiantes del grado de Pedagogía en la Universidad del País Vasco.

c) Aplicación de la encuesta a una muestra de alumnos de la Licenciatura de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

d) Aplicación de la encuesta a una muestra de estudiantes del del Grado de Pedagogía Social de la Universidad del País Vasco.¹

d) Codificación y análisis de los resultados obtenidos de la encuesta. La codificación se realizó con base en categorías que fueron elaboradas con base en los resultados obtenidos las cuales se muestran en la exposición de estos resultados.

II.- Segunda etapa. Comparación de los resultados obtenidos de la valoración de la práctica docente.

Esta etapa comprendió las siguientes actividades:

¹ El cuestionario fue aplicado a los alumnos por el Dr. Luis María Naya Garmendia y por el Dr. Paulino Dávila Balsera profesores de la Universidad del País Vasco a quienes agradezco este apoyo brindado.

- a) Codificación y organización por separado de los resultados obtenidos de ambas encuestas.
- b) Yuxtaposición: contrastar y cotejar los resultados de ambas encuestas y se establecieron las semejanzas y diferencias.
- c) Comparación simultaneas de las semejanzas y diferencias (Bereday,1968).

Resultados.

Los resultados del estudio comparativo se presentan de la siguiente forma: en un primer momento se muestran las dos dimensiones que estructuran a la práctica docente: *la dimensión pedagógica y la ética*. En segundo lugar, se expone la valoración de la *dimensión pedagógica de una buena y mala enseñanza*, para dar cuenta de los factores positivos y negativos que inciden en la práctica docente.

Tabla 1. Dimensiones de la enseñanza.

PEDAGOGÍA				PEDAGOGÍA SOCIAL			
Buena enseñanza	100%	Mala enseñanza	100%	Buena enseñanza	100%	Mala enseñanza	100%
Dimensión pedagógica	79%	Dimensión pedagógica	55%	Dimensión ética	53%	Dimensión pedagógica	55%
Dimensión ética	21%	Dimensión ética	45%	Dimensión pedagógica	47%	Dimensión ética	45%
Fuente: Ibarra (2013). Encuesta sobre la ética de la docencia y la enseñanza realizada a alumnos de la Licenciatura en Pedagogía de la UNAM y del Grado de Pedagogía Social de la Universidad del País Vasco.							

Si bien en este texto se desarrolla la dimensión pedagógica de la práctica docente en la tabla 1 se exponen los componentes o dimensiones que a juicio de los estudiantes encuestados estructuran a la práctica docente. Esto con el propósito de presentar el valor y la importancia que le otorgan a la dimensión pedagógica de esta práctica.

Esta tabla muestra, que tanto el grupo de estudiantes de Pedagogía como el grupo de alumnos de Pedagogía Social coinciden en estimar que la buena y la mala enseñanza tiene dos dimensiones:

- a) La pedagógica.
- b) La ética.

Esto es así, porque el docente mediante la enseñanza no solo transmite conocimientos e información, sino que también adopta y desarrolla actitudes y valores de tal forma que en la práctica docente ambas dimensiones son inseparables y se articulan en la realización de esta.

El estudio comparativo permite identificar que las diferencias residen en la valoración hecha de estas dos dimensiones por cada grupo de estudiantes. En la estimación de la buena enseñanza, los estudiantes de Pedagogía le conceden mayor peso y valor a la dimensión pedagógica (79%) que a la dimensión ética (21%). Al comparar estos resultados con los obtenidos de la valoración hecha por los estudiantes de Pedagogía Social de la buena enseñanza se identifica una diferencia sustantiva, ya que estos estudiantes sitúan la dimensión ética (53%) por encima del componente pedagógico (47%), lo cual expresa que la ponderación de ambas dimensiones es más equilibrada. Estos resultados permiten establecer que para los estudiantes de Pedagogía el componente o factor más importante de la buena enseñanza son los conocimientos y las competencias para la enseñanza y no tanto las actitudes y valores que se desarrollan en la práctica docente. Mientras que para los alumnos de Pedagogía Social ambos elementos tienen peso y son importantes en la realización de la práctica docente.

La comparación de los resultados obtenidos de la mala enseñanza muestra la coincidencia que se identifica en la valoración hecha por ambos grupos de estudiantes ya que realizaron una estimación más equilibrada de ambas dimensiones propias de la práctica docente. Así, los estudiantes de Pedagogía situaron al componente pedagógico (55%) por encima de la dimensión ética (45%) pero la diferencia entre la ponderación de ambas dimensiones no es significativa. Esta valoración coincide y está en sintonía con la estimación hecha por los alumnos de Pedagogía Social, los cuales también colocaron a la dimensión pedagógica (55%) por encima de la pedagógica (45%). Estos resultados permiten establecer que en la valoración de la mala enseñanza fueron considerados como importantes las actitudes del docente, así como los valores que transmite en la enseñanza; no obstante, la tabla 1 muestra que a juicio de los estudiantes encuestados la dimensión pedagógica es importante y relevante

tanto en la buena como en la mala enseñanza que se realiza a través de la práctica docente. Con fundamento en estos resultados se expone a continuación la valoración específica de la dimensión pedagógica y de los componentes que la estructuran.

Tabla 2. Dimensión pedagógica de la buena enseñanza.

PEDAGOGÍA		PEDAGOGÍA SOCIAL	
BUENA ENSEÑANZA	100%	BUENA ENSEÑANZA	100%
Capacidades para la enseñanza	39%	Capacidades para la enseñanza	32%
Estilos de enseñanza	21%	Enseñanza de calidad	25%
Logro del aprendizaje	13%	Estilo de enseñanza	22%
Vinculación teoría y práctica	13%	Vinculación teoría y práctica	21%
Dominio de contenidos	11%		
Otros rasgos	3%		
Fuente: Ibarra (2013). Encuesta sobre la ética de la docencia y la enseñanza realizada a alumnos de la Licenciatura en Pedagogía de la UNAM y del Grado de Pedagogía Social de la Universidad del País Vasco.			

En la tabla 2 se presentan los componentes de la dimensión pedagógica de la buena enseñanza, que fueron establecidos por los dos grupos de estudiantes encuestados. La comparación de estos resultados permite identificar tres coincidencias en las respectivas valoraciones: las capacidades para la enseñanza, el estilo de enseñanza y la vinculación teoría y práctica.

Los estudiantes encuestados de ambas universidades concuerdan en considerar y situar a las capacidades y competencias para la enseñanza como el elemento más importante de la dimensión pedagógica de la buena enseñanza. En la valoración de los alumnos de Pedagogía, estas competencias alcanzaron el mayor porcentaje de respuestas (39%) al igual que en la estimación de los estudiantes de Pedagogos Sociales (32%). El rubro de las competencias y capacidades engloba un conjunto de respuestas variadas que incluye: “la planeación didáctica”, “la diversificación de las estrategias de enseñanza”, “métodos de enseñanza acordes con la capacidad de aprendizaje de los alumnos”, “metodología de enseñanza activa”, “implementar nuevos y novedosos métodos de enseñanza”, “uso de recursos visuales y auditivos”, “claridad al exponer y transmitir los contenidos”, “utilizar ejemplos, realizar actividades y ejercicios en clase”, “enseñanza dinámica y no rutinaria”, “capacidad para explicar los contenidos”, “estrategias didácticas acordes con la materia o asignatura”, “organizar

grupos de aprendizaje en el aula”, “tomar en cuenta el nivel de conocimiento y las capacidades de aprendizaje de los alumnos y del grupo en general”, etc. Estos son algunos de los aspectos sustantivos que comprenden las competencias para la enseñanza.

En esta la valoración se destaca que los estudiantes encuestados no tomaron en cuenta la clase magistral como una estrategia didáctica que califique a la buena enseñanza, lo cual expresa de alguna manera que este tipo de enseñanza que se caracteriza por la exposición de los contenidos por parte del docente ha llegado a sus límites frente a otras estrategias de enseñanza más dinámicas que promueven la participación de los estudiantes.

La segunda coincidencia que se encuentra en la comparación de los resultados es que los dos grupos de estudiantes encuestados coinciden en apreciar el estilo de la enseñanza como un rasgo que distingue a la buena enseñanza. En esto, los alumnos de Pedagogía colocaron el estilo de enseñanza en segundo orden de importancia (21%) mientras que los estudiantes de Pedagogía Social lo colocaron en tercer lugar (22%). El estilo de enseñanza no se reduce a una estrategia o técnica didáctica porque se refiere más a la postura que asume el docente frente a la enseñanza y la manera de realizarla; es decir, al talante o disposición de asumir la enseñanza y a la forma de llevarla a cabo. El estilo de enseñanza expresa el tono que le imprime el docente al desarrollarla; por ello, en este rubro, se englobaron aquellas respuestas que aluden a la apertura, disposición y el modo de realizar la enseñanza. Una síntesis de estas respuestas es la siguiente: “buscar y mantener la atención de los alumnos y del grupo”, “aclarar dudas y realizar la retroalimentación”, “desarrollar una enseñanza interesante no monótona ni aburrida”, “enseñanza renovada”, “enseñanza que motive y lleve a la reflexión”, “enseñanza crítica”, “enseñanza enfocada a crear conciencia crítica”.

La tercera coincidencia que se identifica en estos resultados es la vinculación de la teoría y de la práctica. Ambos grupos de estudiantes colocaron este rasgo de la buena enseñanza en cuarto lugar en la valoración. Los estudiantes de Pedagogía Social le otorgaron mayor valor a este atributo (21%)

mientras que su estimación fue menor en los alumnos de Pedagogía (13%). Las respuestas que se refieren a este atributo son reiterativas en los siguientes aspectos: “no centrar la enseñanza solo en la teoría”, “vinculación y complementariedad de la teoría y la práctica”, “darle espacio e importancia a práctica”, “mostrar la utilidad de los conocimientos”, “enseñar la aplicación de los conocimientos no solo en los problemas propios de la profesión en la que se están formando, sino también en vida cotidiana”.

Mediante la comparación de los resultados, se registraron tres diferencias en la valoración de la buena enseñanza. Estas son: la enseñanza de calidad, logros en el aprendizaje y dominio de contenidos.

Los estudiantes de Pedagogía Social consideraron como un atributo de la buena enseñanza, la enseñanza de calidad (25%), expresando en sus respuestas rasgos de este tipo de enseñanza que coinciden con los indicadores que se reconocen como propios de la calidad educativa. Para dar cuenta de los criterios que adoptaron estos estudiantes para calificar la enseñanza de calidad se exponen una síntesis de sus respuestas: “de calidad”, “flexible”, “dinámica”, “adaptada a cada sociedad”, “acorde con los tiempos”, “adaptada al nivel requerido”, “innovadora”, “clara y ordenada”, etc. Si bien la enseñanza de calidad depende en gran medida del modelo institucional de enseñanza, los docentes en su práctica tienen la posibilidad de desarrollar la enseñanza tomando en cuenta estos aspectos. Algunas de las acciones que pueden realizar para responder a estos parámetros de la calidad es tener una actualización permanente que les permite renovar los contenidos de enseñanza, así como adoptar estrategias y técnicas didácticas diferentes y novedosas que contribuyan a que los estudiantes alcancen el aprendizaje.

Los alumnos de Pedagogía, por su parte, establecieron el logro del aprendizaje (13%) como una característica de la buena enseñanza. El logro del aprendizaje está vinculado también con la calidad educativa, porque es uno de sus indicadores sustantivos que expresa la mejora de la educación que se desarrolla en una institución educativa. Aquí resulta pertinente mostrar una síntesis de las respuestas

para dar cuenta del aprendizaje que esperan obtener los alumnos de la enseñanza: “generar en el alumno un aprendizaje significativo”, “lograr que el alumno comprenda”, “lograr que el alumno sea capaz de explicar lo aprendido”, “lograr que el alumno interiorice lo aprendido”, “potenciar los aprendizajes de los alumnos”, “lograr en el alumno la capacidad de poner en práctica lo aprendido”, “potenciar el desarrollo del alumno”, etc. En las universidades, lo que dota de sentido a la práctica docentes es que los alumnos adquieran los conocimientos y las capacidades profesionales mediante el aprendizaje. Por ello es relevante el tipo de aprendizajes que los alumnos encuestados esperan alcanzar porque constituye la vía para formarse en la profesión de Pedagogo.

Desde la perspectiva de la calidad educativa, las diferencias encontradas en la valoración de la buena enseñanza no se contraponen, sino que se complementan ya que los estudiantes de Pedagogía Social aportan los rasgos propios de una enseñanza de calidad, la cual puede contribuir a alcanzar el aprendizaje de los alumnos. Mientras los estudiantes de Pedagogía coadyuban en exponer el aprendizaje esperado que corresponde a una educación de calidad que tiene como propósito que los alumnos obtengan una formación profesional mediante el aprendizaje.

Para los alumnos de Pedagogía un rasgo de la buena enseñanza es el dominio de contenidos por parte del docente (11%), el cual no fue tomado en cuenta por los estudiantes de Pedagogía Social. Este resultado merece destacarse porque toda enseñanza se sustenta en gran medida en el conocimiento que tiene el docente de las temáticas de la asignatura que imparte; sin embargo, a este atributo propio de la docencia, no se le otorgó gran peso en comparación con la valoración tan alta que tuvieron las capacidades de enseñanza. Esto permite plantear, que a juicio de los estudiantes encuestados, lo que califica a una buena enseñanza no es el conocimiento que puede tener el docente sino la forma como transmite ese conocimiento; es decir, las estrategias de enseñanza y las técnicas didácticas que desarrolla en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Tabla 3. DIMENSIÓN PEDAGÓGICA DE LA MALA ENSEÑANZA.

PEDAGOGÍA		PEDAGOGÍA SOCIAL	
MALA ENSEÑANZA	100%	MALA ENSEÑANZA	100%
Deficiencia en las capacidades para la enseñanza	61%	Deficiencia en las capacidades para la enseñanza	41%
Deficiencia en el dominio de contenidos	14%	Enseñanza tradicional	21%
Deficiencia en el logro del aprendizaje	14%	Predominio de la teoría en la enseñanza	23%
Otros rasgos	11%	Deficiencia en la organización institucional de la docencia	15%

Fuente: Ibarra (2013). Encuesta sobre la ética de la docencia y la enseñanza realizada a alumnos de la Licenciatura en Pedagogía de la UNAM y del Grado de Pedagogía Social de la Universidad del País Vasco

La tabla 3 muestra que la única coincidencia que se identifica en la valoración realizada por los dos grupos de estudiantes es que ambos consideran como el factor más importante que define a la mala enseñanza son las deficiencias en las capacidades para la enseñanza. Los estudiantes de Pedagogía situaron este elemento de la práctica docente en primer lugar (61%) al igual que los alumnos de Pedagogía Social (41%). Las deficiencias en las capacidades para la enseñanza se entienden como las carencias o la aplicación inadecuada de las estrategias y técnicas didácticas que no contribuyen a que los estudiantes comprendan y asimilen los contenidos y tengan dificultad en alcanzar el aprendizaje. Por ello cabe presentar un resumen de las respuestas obtenidas en este rubro: “no planificada o mal planificada”, “desordenada y caótica”, “mal empleo de estrategias didácticas”, “inadecuadas estrategias de enseñanza-aprendizaje”, “mal organizada, sin coherencia ni cohesión”, “no saber explicar bien los contenidos”, “clases monótonas”, “mala explicación de la temática”, “desconocimiento de las estrategias de enseñanza-aprendizaje”, “repetitiva”, “monologo del docente”, “solo transmite datos sin enseñar”, “no creativa”, “los contenidos no se abordan en orden”, “no tener estrategias diferentes para casos diferentes”, etc.

Como puede observarse, la valoración de los dos grupos de estudiantes fue realizada en términos educativos y pedagógicos y no se refieren al estilo ni a la personalidad del docente, sino que aportan elementos que coadyuvan en conocer los aspectos que se pueden mejorar en la enseñanza mediante

la adquisición de las competencias y capacidades para desarrollar esta actividad propia de la práctica docente.

La tabla 3 también muestra que en la valoración de la mala enseñanza hay más diferencias que coincidencias por lo que la comparación se realizó tomando en cuenta la importancia que los estudiantes le otorgaron al resto de elementos que a su juicio definen a una mala enseñanza.

En esta línea, los estudiantes de Pedagogía situaron en segundo orden de importancia la deficiencia en el dominio de los contenidos (14%) mientras que los alumnos de Pedagogía Social colocaron en este lugar a la enseñanza tradicional (21%). En la valoración de los estudiantes de Pedagogía sobresale que, en la estimación de la buena enseñanza, el dominio de los contenidos fue tomado en cuenta, pero le concedieron un valor menor que el resto de los rasgos propios de una buena enseñanza como es el logro de los aprendizajes. Sin embargo, en la apreciación de la mala enseñanza fue mejor valorado este aspecto de la enseñanza. A manera de ejemplo se presentan algunas de las respuestas obtenidas en este rubro: “la di vagancia del tema”, “improvisación del tema”, “desconocer los temas de la asignatura”, “desconocimiento de los contenidos”, “la inseguridad de conocer el tema”, etc.

Los alumnos de Pedagogía Social, por su parte, consideraron que la enseñanza tradicional es expresión de una mala enseñanza. Este rubro comprende respuestas como las siguientes: “educación tradicional”, “magistral, clásica”, “doctrinaria y nada reflexiva”, “métodos tradicionales de memorización”, “enfocada al modelo clásico”, “memorizar en exceso”, etc.

Las diferencias en esta valoración de la mala enseñanza no desmerecen la aportación que hacen ambos grupos para mejorar no solo la enseñanza sino la práctica docente en su conjunto. Los estudiantes de Pedagogía dan cuenta de la importancia que tiene el dominio de los contenidos de enseñanza por parte del docente. Aunque la regla de oro de la docencia es que los docentes tengan los conocimientos de la materia que imparten, las respuestas muestran que no siempre se cumple este precepto ya que los alumnos detectan las carencias que puede tener el docente en la posesión de los conocimientos de las

temáticas de la asignatura. El dominio de los contenidos es una competencia profesional de la docencia que conlleva la responsabilidad de estudiar y prepararse en los conocimientos y contenidos de la asignatura que se imparte.

Mientras que los alumnos de Pedagogía Social exponen las características que a su juicio tiene la enseñanza tradicional poniendo énfasis en la excesiva memorización, la cual es obsoleta en esta carrera perfilada a formar a los estudiantes para realizar la función profesional de la intervención socioeducativa que requiere de conocimientos y capacidades para interactuar y ofrecer apoyo y ayuda a los usuarios de sus servicios profesionales. Si bien, los alumnos encuestados constituyen una muestra, la valoración que realizan de la enseñanza tradicional es significativa porque apunta a señalar las limitaciones que tiene este tipo de enseñanza en carreras como las ciencias sociales y educativas. En tercer lugar, los estudiantes de Pedagogía situaron las deficiencias en el logro del aprendizaje (14%) mientras que los alumnos de Pedagogía Social ubicaron en este sitio el predominio de la teoría en la enseñanza (23%). Destaca que los estudiantes de Pedagogía tomaron en cuenta el logro del aprendizaje para calificar tanto a una buena como a una mala enseñanza. De acuerdo con la valoración realizada por estos alumnos, las deficiencias en el logro del aprendizaje se expresan de la siguiente manera: “no logra que el alumno sea capaz de llevar a la práctica lo aprendido”, “que el alumno no sea capaz de analizar lo aprendido”, “que el alumno no sea capaz de sintetizar lo aprendido”, “que el alumno no sea capaz de transmitir lo aprendido”, “que el alumno no sea capaz de reconstruir lo aprendido”, etc.

La meta principal de la calidad educativa es que los alumnos alcancen el aprendizaje por lo que cobra relevancia las deficiencias en el aprendizaje que expresan los alumnos y que dan cuenta de los aspectos que en su estimación no permiten lograrlo. Es posible que el docente durante la impartición de su asignatura considere que los alumnos han obtenido el aprendizaje, pero las respuesta puntuales

y concretas de los alumnos expresan el tipo de aprendizaje que esperaban conseguir y que no adquirieron.

A diferencia de los alumnos de Pedagogía, los estudiantes de Pedagogía Social estimaron como un rasgo de la mala enseñanza, el predominio de la teoría sobre la práctica. Con esta valoración los alumnos dan cuenta de una de las problemáticas actuales de la docencia la cual es considerar la teoría como el núcleo de la enseñanza. Esta posición de la teoría no se ha modificado aun cuando algunas instituciones educativas han realizado innovaciones o han modificado sus planes de estudio. Algunas de las respuestas significativas sobre este aspecto son: “totalmente teórica”, “clases solo teóricas”, “que solo se dé importancia a la teoría”, “ser toda teórica”, “impartir clases muy teóricas”, “enseñanza basada únicamente en la teoría”, “teórica solamente, sin ejemplos”, “demasiada teoría”, “la que se basa solamente en conocimientos teóricos”, etc.

La teoría es necesaria en la formación profesional de los alumnos universitarios porque permite comprender los hechos y problemas de la realidad, pero no se le encuentra sentido si en su enseñanza no se incluye también cómo aplicar y desarrollar esas teorías para enfrentar y buscar soluciones a las problemáticas de la realidad propias del ámbito profesional en el que se están formando los alumnos. En cuarto lugar, los alumnos de Pedagogía Social establecieron como rasgo de una mala enseñanza las deficiencias en la organización institucional de la docencia (15%). Este aspecto no corresponde del todo a la práctica docente porque alude a las condiciones institucionales en la que se realiza la enseñanza, las cuales son importante de tomar en cuenta para valorar en su justa dimensión este tipo de enseñanza. En este rubro algunas de las respuestas significativas son las siguientes: “falta de coordinación entre profesores”, mala programación de la asignatura”, “que el docente no se coordine con el equipo educativo”, “no comunicación interna entre profesores”, “que el sistema no se adapte a las necesidades del alumno y del profesorado”, etc.

Los alumnos de Pedagogía situaron en este lugar un conjunto de respuestas distintas pero que a su juicio definen a una mala enseñanza, las cuales se agruparon en el rubro otros rasgos (12%) como son las siguientes: “enseñanza con contenidos obsoletos”, “inasistencia a la clase”, “exceso de información” “nada de rigurosidad”, etc.

CONCLUSIONES.

El estudio comparativo muestra, que tanto los alumnos de la Licenciatura en Pedagogía de la UNAM como los estudiantes del grado de Pedagogía Social del País Vasco exponen mediante su valoración un conjunto de factores y elementos de la práctica docente que son posibles de cambiar, mejorar y fortalecer para lograr una enseñanza de calidad mediante la cual es posible alcanzar el aprendizaje. Esto porque los alumnos señalaron aspectos pedagógicos y didácticos propios de la práctica docente que le corresponden al docente como profesional de la enseñanza; es decir, la estimación de los alumnos no se enfocó al carácter personal del docente, ni a su personalidad como individuo, sino a los elementos educativos que están presentes en el proceso enseñanza-aprendizaje.

En términos de la calidad educativa, la contribución principal de esta valoración hecha por los estudiantes universitarios es que señalan los elementos positivos y negativos de la enseñanza que las instituciones educativas pueden tomar en cuenta para apoyar a los docentes en la mejora de su práctica mediante la preparación y educación continua y permanente en estos aspectos que inciden en el aprendizaje. Con ello, es factible que los docentes cobijados por su institución vayan mejorando su práctica docente y de esta manera estén en condiciones de apoyar al avance del logro de la calidad educativa.

Los estudiantes universitarios encuestados aportaron un conjunto de elementos favorables y desfavorables de la práctica docente, los cuales todos son importantes de considerar para mejorar y fortalecer esta práctica; sin embargo, un aspecto relevante que es prioritario atender son las

capacidades y habilidades para la enseñanza ya que fue el factor que obtuvo mayor peso en la valoración hecha por los dos grupos de estudiantes para calificar a una buena y mala enseñanza.

Esto parece indicar, que para realizar la práctica docente, no basta con tener el conocimiento de las temáticas de la asignatura, sino que requiere contar y desarrollar habilidades pedagógicas y didácticas porque la adquisición y asimilación de esos conocimientos depende en gran medida de *cómo* se transmitan.

Los resultados indican, que la clase magistral, ya no es la opción de enseñanza pertinente y eficaz en la educación universitaria contemporánea porque se limita a la transmisión de los conocimientos y de la información por parte del docente reduciendo la actividad educativa del alumno a escuchar este discurso. La valoración de este aspecto por parte de los alumnos encuestados expresa la necesidad de cambiar, diversificar e innovar estas capacidades y habilidades para la enseñanza.

Ocuparse de las capacidades y habilidades para enseñanza es clave para ir mejorando la práctica docente. Las investigaciones que se consideraron como antecedentes en este artículo también dan cuenta de la importancia que adquieren en la valoración realizada por los alumnos que fueron encuestados en estos estudios.

Corona (2008) expone que la categoría didáctica ocupó el segundo lugar en la estimación hecha por los estudiantes que encuestó. García y Medécigo (2014) reportan que en la apreciación de la eficacia de la práctica docente los estudiantes encuestados situaron en primer término; método/didáctica, conocimiento y dominio de la materia, puntualidad y asistencia del docente. Mientras que González, Díez, López, Román (2010) muestran, que en la estimación del “buen docente” sobresale; la reflexión y el debate como estrategia didáctica y desarrollar los contenidos con ejemplos concretos y cotidianos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1.- ANUIES (2018). *Visión y acción 2030. Propuesta de la ANUIES para renovar la educación Superior en México, México*, ANUIES. Recuperado de:

http://www.anui.es.mx/media/docs/avisos/pdf/VISION_Y_ACCION_2030.pdf

2.- Bereday, G. (1968). *El método comparativo en la pedagogía*, (versión española de Ismael Antich), Barcelona: Editorial Herder.

3.- CEPAL (2019). ODS 4: Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos en América Latina y el Caribe, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Recuperado de:

https://www.cepal.org/sites/default/files/static/files/ods4_c1900792_web_0.pdf

4.- Corona, C., A. (2008). ¿Qué hace al buen maestro universitario?: La visión del estudiante de ciencias físico-matemáticas. *Lat. AM. J. Phys. Educ.* Vol. 2. (No 2), pp. 147-151 Recuperado de

<http://www.lajpe.org/>

5.- García, G., J.M. y Médecigo, S., A. (2014). Los criterios que emplean los estudiantes universitarios para evaluar la in-eficacia docente de sus profesores. *Perfiles Educativos*, Vol. XXXVI. (No 143), pp. 124-139 Recuperado de <http://perfileseducativos.unam.mx/>

6.- González R., M. Díez, L., M. López, G., F. y Román, R., M. (2010). *Revista de enseñanza universitaria*, No 35, pp. 16-27. Recuperado de:

http://institucional.us.es/revistas/universitaria/35/art_2.pdf

7.-Ibarra, R., G. (2013). Encuesta sobre la ética de la docencia y de la enseñanza aplicada a alumnos de la Licenciatura en Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, México: UNAM.

8.- Ibarra R., G. (2013). Encuesta sobre la ética de la docencia y de la enseñanza aplicada a alumnos del Grado de Pedagogía Social de la Universidad del País Vasco, UNAM, México: UNAM.

9.- Malpica, B., F. (2011). ¿Qué impide a la calidad llegar al aula? Carencias de los sistemas de gestión de la calidad y la excelencia en su aplicación al sector educativo y formativo. *Aula de la Innovación Educativa*, 198, 17-20. Recuperado de <https://escalae.org>

10.- ONU (2015). Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el desarrollo Sostenible, París: Organización de las Naciones Unidas, pp. 1-40. Recuperado de: https://unctad.org/meetings/es/SessionalDocuments/ares70d1_es.pdf

DATOS DE LA AUTORA.

1. Guadalupe Ibarra Rosales. Doctora en Educación, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la Universidad Nacional Autónoma de México, investigadora en educación. Correo electrónico: irge@unam.mx. ORCID ID: 0000-0002-2180-357X

RECIBIDO: 2 de junio del 2020.

APROBADO: 20 de junio del 2020.